



CÓMO PONER FIN A LA PANDEMIA ESTE AÑO

Documento traducido de la revista Project Syndicate

Escrito por Mariana Mazzucato¹, Reda Cherif², Fuad Hasanov³.

Hacer click [aquí](#) para consultar original.

Mientras el mundo espera con gran expectativa una vacuna contra el COVID-19 segura, efectiva y ampliamente disponible, otra opción para poner fin a la pandemia nos ha estado mirando a la cara. Una estrategia industrial y de coordinación dirigida por el gobierno para lograr pruebas universales podría poner fin a la crisis en cuestión de meses.

La investigación para desarrollar una vacuna COVID-19 segura, eficaz y ampliamente disponible avanza rápidamente. Pero no está claro cuándo sucederá. Mucho depende de cómo regulemos la producción y distribución de nuevos medicamentos. Si bien el grupo de acceso a la tecnología del COVID-19 de la Organización Mundial de la Salud promete fomentar la accesibilidad, la disponibilidad real de vacunas y tratamientos también dependerá de la capacidad de fabricación local, que en muchos países se ha visto erosionada por la desindustrialización.

Además, si bien las pruebas universales siguen siendo un método factible, rentable y disponible de inmediato para gestionar la pandemia hasta que llegue una vacuna, este enfoque también requiere capacidad de fabricación y una buena gobernanza en el interés público. Sin embargo, incluso en las economías avanzadas, la dependencia excesiva del sector privado puede impedir que los gobiernos maximicen la producción y el despliegue de pruebas. Por ejemplo, el gobierno británico ha propuesto un programa de prueba de "luna llena", pero su estrategia real necesita aclaración.

Este enfoque orientado a la misión requiere una perspectiva integral a nivel de sistemas, particularmente cuando se trata de "problemas perversos" como las crisis de salud pública y el cambio climático, que involucran una amplia gama de problemas socioeconómicos y tecnológicos complejos. La implementación de pruebas universales requerirá contribuciones de una red extensa de actores e instituciones. Para ser realmente eficaz, cualquier programa de este tipo debe diseñarse para generar resiliencia sistémica y valor público.

Como lo demostraron el economista premio Nobel Paul Romer y el epidemiólogo Michael Mina, un documento de trabajo reciente del FMI y muchos otros, un programa de pruebas universales correctamente diseñado podría poner fin a la pandemia en tan solo unos meses. Los ingredientes que faltan son políticas industriales y otras medidas gubernamentales para coordinar y dirigir la producción, a fin de eliminar los cuellos de botella que enfrenta el sector privado.

¹ Mariana Mazzucato, profesora de Economía de la Innovación y el Valor Público en University College London y directora fundadora del Instituto de Innovación y Propósito Público de la UCL, es autora de El valor de todo: hacer y tomar en la economía global y el estado emprendedor: Desmontando los mitos del sector público frente al privado.

² Reda Cherif es economista principal del Fondo Monetario Internacional.

³ Fuad Hasanov es economista principal del Fondo Monetario Internacional y profesor adjunto de economía en la Universidad de Georgetown.



La tecnología de prueba necesaria de las pruebas de inmunodiagnóstico rápido, como las pruebas de antígenos a base de saliva que son similares a las pruebas de embarazo caseras y cuestan menos de \$ 5, ya existe. Aunque estas pruebas son subóptimas en sensibilidad en comparación con las pruebas estándar de reacción en cadena de la polimerasa (PCR), son lo suficientemente específicas como para detectar infecciones a escala en entornos donde la prevalencia de la enfermedad es alta; y, lo que es más importante, no requieren instalaciones de laboratorio centralizadas.

Por lo tanto, con un diseño de programa con propósito que considere cuidadosamente la funcionalidad y las limitaciones de la tecnología implementada, las pruebas rápidas pueden habilitar programas de prueba universales descentralizados a nivel de la comunidad. Por ejemplo, las pruebas podrían estar disponibles de forma gratuita en las farmacias locales, con la expectativa de que todos se hagan la prueba de forma regular y se autoaislen si dan positivo. Los mismos kits podrían usarse como pasaportes "libres de infección" para la admisión a espacios públicos como escuelas y lugares de trabajo. En este caso, es probable que surja un nuevo mercado a medida que las aerolíneas, los centros comerciales, los restaurantes y los cafés comiencen a comprar pruebas rápidas y baratas para poder volver al negocio.

La prueba rápida puede ayudar a expandir y complementar la estrategia de ensayo universal ya se está desplegando a nivel local (como la prueba obligatoria gratuita en el MIT y la Universidad de Georgetown en Estados Unidos, semanalmente pruebas de los empleados en los lugares de trabajo alemanes, y la campaña de pruebas en toda la población en Wuhan).

Es necesario lanzar estrategias similares a nivel nacional, especialmente en países de ingresos bajos y medianos donde la asequibilidad y escalabilidad de las pruebas moleculares es baja. Muchos países tienen la capacidad de producir una cantidad suficiente de pruebas a un costo que palidecería en comparación con las infligidas por la pandemia. La cantidad de pruebas necesarias a nivel mundial durante un año para suministrar un régimen de prueba semanal sería equivalente a menos de la mitad de la cantidad de latas de refresco que se consumen anualmente. Además, la ampliación de la producción de pruebas de antígenos podría hacerse con relativa rapidez y supondría un esfuerzo menor en comparación con la movilización estadounidense para la Segunda Guerra Mundial.

Si bien se están canalizando miles de millones de dólares hacia el desarrollo y la producción de vacunas, también se deben destinar fondos adicionales para fortalecer nuestra infraestructura de pruebas. A \$ 5 por unidad, el costo de analizar la población mundial cada semana sería de alrededor de \$ 2 billones. Eso es mucho menos que la pérdida de ingresos mundiales relacionada con la pandemia durante este período (medida por la diferencia entre las previsiones de crecimiento antes y después de la pandemia) y el estímulo fiscal en lo que va de año, un total estimado de 20 billones de dólares. Y estas comparaciones no tienen en cuenta los costos de las vidas perdidas o los beneficios potenciales de lograr nuevas economías de escala en la producción de pruebas, un efecto secundario que podría permitir la erradicación de la gripe estacional.

Por supuesto, existen desafíos potencialmente importantes más allá de la producción. Por muy prácticas que sean las pruebas universales, cualquier esfuerzo de este tipo podría verse sometido a presión si los gobiernos creen que deben elegir entre diferentes necesidades de producción de



vacunas, medicamentos antivirales, equipo de protección personal e instalaciones médicas ampliadas.

Pero las pruebas universales no deben verse como un elemento separado en una lista más amplia de prioridades. El objetivo de un enfoque orientado a la misión es crear capacidades dinámicas del sector público y fortalecer todo el sistema de salud a la vez. La nueva capacidad de prueba debe integrarse con los sistemas de salud nacionales y locales como parte de un diseño de programa más amplio, de modo que cada etapa de la estrategia apoye a las demás.

En términos más generales, el COVID-19 ha subrayado la necesidad de un ecosistema industrial más resistente y receptivo que pueda aumentar la producción de artículos esenciales rápidamente. Incluso en las condiciones actuales, es factible aumentar la producción de pruebas e implementar una estrategia de prueba universal, y podría poner fin a la pandemia para fin de año, al tiempo que se crea la infraestructura necesaria para evitar futuras pandemias.

Todos los países deben adoptar una visión a más largo plazo y reforzar sus capacidades de fabricación. Al liderar este tema, los gobiernos pueden fortalecer las capacidades productivas locales y crear un nuevo tipo de bienes comunes económicos. El mismo enfoque orientado a la misión podría aplicarse a la política científica y la estrategia industrial, sentando las bases para más innovaciones intersectoriales y el tipo de fabricación resiliente que se necesitará para abordar otros desafíos globales altamente complejos. Los días en los que podíamos depositar todas nuestras esperanzas en soluciones tecnológicas han terminado.